

los que alcanzó cuando se retiró en procesion desde la Barca á Guadalajara, llevando en coche al Santísimo Sacramento, se dirigió al frente de su tropa al sitio convenido. Nada, sin embargo, consiguieron los realistas de la combinacion arreglada, pues el oidor Recacho volvió al puerto de Acapulco sin combatir, y Fuentes y Regules se vieron precisados á retirarse al Aguacatillo y las Cruces con alguna pérdida, sin que hubiesen logrado el objeto que se habían propuesto. El que había alcanzado todas esas ventajas sobre los realistas fué Ávila, á quien Morelos encargó el mando de las fuerzas de las tropas independientes que combatieron.

No obstante el feliz éxito de las operaciones militares de Morelos, ejecutadas por Ávila, la situacion del primero se iba haciendo cada vez mas difícil. El jefe realista Fuentes había situado fuerzas en diversos puntos que impedían la llegada de víveres al campamento de los independientes. La escasez era cada dia mayor, y únicamente lograba recibir Morelos, de vez en cuando, algun recurso durante la noche, que le llegaba por los montes y sendas extraviadas. No siendo posible permanecer por esta causa en el campamento de la Sabana, se vió precisado á abandonarlo el 3 de Mayo, y se dirigió á Chilpancingo, dejando bien fortificado en el Veladero al empeñoso Ávila (1). El virey Venegas se apresuró á que se publicasen en la *Gaceta* estos sucesos, que se presen-

(1) Todos estos acontecimientos están expresados en las declaraciones de Morelos y también en la *Gaceta* extraordinaria de 18 de Mayo, n.º 59, folio 443.

taron dándoles una importancia notable que estaban muy lejos de tener.

Hasta la época que llevo referida, el teatro de la guerra en que había operado el cura Morelos, estuvo reducido á las inmediaciones de Acapulco, siendo infantería la mayor parte de la fuerza con que contaba. Al dirigirse á Chilpancingo, el campo de sus operaciones se presentaba ya mas vasto, de poblaciones de mayor importancia, de diversos climas, de muchos mas recursos para la guerra y de mas vastos horizontes para desplegar su genio militar. «El descenso de la cordillera central hácia el mar del Sur por esta parte, no formó un plano uniformemente inclinado, como por el lado del golfo mejicano en el declive oriental. Por el contrario, el terreno se eleva desde la costa hasta el Egido y el alto del Camaron, para descender despues al bajío, por donde corre el rio del Papagayo, y tomando desde éste la sierra mayor elevacion, se encumbra en las cercanías de Chilpancingo, hasta la altura en que se produce el trigo y otros cereales

1811. europeos. Baja de allí nuevamente á formar Mayo. el hondo y mortífero valle en que corre el rio de Mescala, en el que se ha generalizado la horrible enfermedad cutánea que se llama «de los pintos», especie de lepra que deforma de una manera espantosa el rostro y todo el cuerpo de los que la padecen; y por un nuevo ascenso divide las aguas de este rio, de las que corriendo en contraria direccion, van á formar el no menos caudaloso de Zacatula. Estas alternativas del terreno forman gran variedad de climas, susceptibles de todas las producciones, que siendo mas ó menos sanos, han influido

notablemente en las operaciones de la guerra, contribuyendo no poco á las dificultades de ésta el frecuente tránsito de tantos rios y el tener que atravesar ásperas serranías y grandes espacios de terreno privados de todo recurso».

El cura Morelos, al ascender la sierra que separa el valle del Papagayo del de Mescala, en cuya cumbre se encuentra situado Chilpancingo, luchó con todos los obstáculos que hacen penosa la marcha. Los realistas, al verle salir con trescientos hombres del Campo de la Sabana, el 3 de Mayo, como queda referido, le siguieron en la retirada emprendida, quitándole un cañon y algunos otros objetos de artillería, logrando aprehender al mismo tiempo á varias familias que le acompañaban. Habiendo llegado á la hacienda llamada de la Brea, Morelos mandó á Galiana que se adelantase para proporcionar víveres á la necesitada tropa. Galiana, para cumplir con la orden recibida, llegó á la hacienda de Chichihualco, perteneciente á una distinguida familia de Chilpancingo, apellidada Bravo. Se componia esta familia de varios hermanos, en que figuraban, como principales de ella, Don Leonardo, que se reputaba como el cabeza de casa, Don Miguel y D. Víctor. El primero tenia un hijo de gallarda presencia, llamado D. Nicolás, que llevaba muy poco de haberse unido en matrimonio con una hija de Guevara, comandante de los realistas de Chilapa. La familia Bravo, aunque habia sido invitada por los comandantes de las poblaciones inmediatas para que levantasen una compañía de patriotas, como lo habian hecho otros hacendados, en favor del Gobierno y poner así en estado de defen-

sa Chilpancingo, no dieron paso ninguno á verificarlo, pues siendo afectos á la causa proclamada por el cura Hidalgo, no quisieron obrar contra sus convicciones, y para evitar todo compromiso, se fueron á vivir á su hacienda de Chichihualco, ocultándose allí en la cueva de Michapa, situada en una barranca de difícil acceso. Al tomar esta disposicion, habian resuelto defenderse si se enviaba contra ellos alguna fuerza realista que intentase aprehenderles por su resistencia en obsequiar las indicaciones de los comandantes. En esas circunstancias llegó Galiana á Chichihualco, donde los Bravos le proporcionaron las semillas y reses de que Morelos tenia extrema necesidad. En los momentos en que Galiana se hallaba en la hacienda, el comandante realista Garrote (e), que habia reunido una corta division compuesta de patriotas de los pueblos inmediatos, algunos soldados del regimiento Fijo de Méjico y unos cuantos lanceros de Veracruz, se dirigió á la expresada hacienda de Chichihualco, con objeto de aprehender á sus dueños. Muy lejos estaba el comandante Garrote de pensar que encontraria á los Bravos perfectamente prevenidos para defenderse, y mucho menos aun de que se hallase con ellos Galiana con una fuerza de independientes. Los soldados de este último se hallaban bañándose en el rio en los momentos que llegaron los realistas, á quienes no esperaban ver llegar. Aunque sorprendidos dentro del agua, hicieron una vigorosa resistencia saliendo inmediatamente del rio. Los Bravos acudieron, con la gente de su hacienda que tenian dispuesta, en auxilio de los insurrectos, pues

1811.

Mayo.

se trataba de su propia defensa, y los realis-

tas fueron completamente desbaratados, y emprendieron la fuga en completa dispersion, dejando tirados en el campo mas de cien fusiles y cayendo prisioneros igual número de soldados. Preciso fué ya con esto á los Bravos abrazar la causa de la revolucion.

Dos dias despues de este hecho de armas llegó Morelos á la hacienda de Chichihualco, no habiendo podido llegar antes por las dificultades del camino. Contento del suceso, y mucho mas de ver que los Bravos se habian unido á sus banderas, se detuvo para dar descanso á su tropa. Con los cien fusiles cogidos armó á los soldados que carecian de armas de fuego, unió á las filas de su division varios de los prisioneros, y á los demás los envió al presidio de Tecpan. Emprendida de nuevo la marcha, Morelos, contando entre sus oficiales á los Bravos, cuya influencia en la provincia era grande, se dirigió á Chilpancingo. Al saber su proximidad, abandonó el comandante Garrote la poblacion, retirándose á Tixtla con los dispersos de Chichihualco, y Morelos entró en ella, sin resistencia. Para no dar lugar al jefe realista á que se rehiciera, se dirigió inmediatamente con seiscientos hombres á batirle en Tixtla. Morelos atacó á sus contrarios el 26 de Mayo. Los realistas defendieron con valor los puntos fortificados en la poblacion y en el Calvario, y se retiraron al cabo de seis horas de combate á la parroquia. Al querer penetrar en ésta los independientes, se puso en la puerta para defender á los refugiados en el templo, el cura Mayol, celoso realista, con el Santísimo Sacramento en las manos, procurando evitar así que entrasen á aprehenderles. Morelos le obligó entonces á que se retira-

ra, y entrando en la iglesia, se sacó de ella á los soldados realistas y el armamento que habia. Este triunfo fué de importancia para las armas de los independientes, pues cayeron en poder de Morelos ocho cañones, doscientos fusiles y seiscientos prisioneros de todas clases.

Las ventajas obtenidas por Morelos, obligaron al jefe realista Fuentes á desistir del ataque que habia intentado dar contra el campo del Veladero, para seguir al afortunado jefe independiente, que acababa de hacerse dueño de Chilpancingo y de Tixtla. Fuentes se situó con todas las tropas de su mando en Chilapa, poblacion de las mas importantes de la provincia, distante cuatro leguas de Tixtla. No era Fuentes el jefe mas á propósito para destruir la gloria adquirida por Morelos, reduciéndole á la nulidad. Poco celoso de la disciplina militar, dejaba á sus tropas en completa libertad, y en los cuarteles se jugaba el dinero destinado á la paga del soldado. Acompañaba á Fuentes el oidor Recacho, hombre, como hemos visto, poco apto para la guerra y altamente presuntuoso.

1811. Morelos, despues de haber hecho fortificar
Agosto á Tixtla, dejó una respetable guarnicion al mando de D. Hermenegildo Galiana y D. Nicolás Bravo, y regresó á Chilpancingo, donde se celebraba con solemne funcion de iglesia, corridas de toros, fuegos artificiales y otras alegres diversiones, la asuncion de la Virgen, el 15 de Agosto, que es una de las festividades que en aquel país se hacen con notable lucimiento. Mucha gente de la que habia quedado de guarnicion en Tixtla, deseando asistir á las fiestas, marchó á ellas á la deshilada, y solo dejó de ir la que tenia precision de dar el servicio

de la plaza. Sabedor el jefe realista Fuentes de aquella circunstancia por unos desertores, trató de aprovechar la oportunidad que se le presentaba, y poniéndose en marcha, atacó el mismo día 15 á Tixtla con ímpetu y decisión. Los independientes resistieron el choque con notable vigor, sosteniéndose firmes en sus puntos. No obstante esta tenaz defensa, Fuentes continuó el ataque el siguiente día, alcanzando visibles ventajas. La guarnición se encontraba en situación bastante aflictiva, pues en el fuego activo que habían hecho sobre sus contrarios para contener su avance, habían agotado casi todas sus municiones. Avisado Morelos de lo que pasaba, envió con toda prontitud los paquetes que pudo de cartuchos, puso en conocimiento del jefe que mandaba la guarnición, que inmediatamente iba á marchar en su socorro, y le previno que cuando le viese acercarse á la plaza, hiciese una salida. No perdió Morelos ni un solo momento en la inacción: montó á caballo, y poniéndose al frente de cien infantes y trescientos jinetes, tomó la retaguardia del jefe realista. Entre los oficiales que le acompañaban iban Galiana y D. Nicolás Bravo, que, como hemos visto, hacia poco que había ingresado en las filas de los independientes. Fuentes, sorprendido con la inesperada aparición de aquella fuerza, trató de retirarse en orden. Entonces Galiana y Bravo se lanzaron sobre él al arma blanca con terrible ímpetu: los realistas procuraron resistir el choque haciendo una descarga, pero un espantoso aguacero que cayó en los instantes mismos en que se vieron acometidos, acabó de inutilizar su armamento y municiones, que estaban en bastante mal estado por otro

terrible aguacero que había caído en la noche anterior. El desorden se introdujo en las filas realistas al verse acometidas por todas partes sin poder hacer uso de sus armas, y la derrota fué completa. Fuentes, que estaba enfermo, fué uno de los primeros que emprendieron la fuga, haciendo que le llevasen en una litera á Chilapa: el oidor Recacho, que parecía llevar consigo la derrota en todos los encuentros, desapareció y no se tuvo noticia del rumbo que había tomado hasta que llegó á Méjico. Poco después se embarcó para España, y transcurridos algunos años, le confirió Fernando VII el empleo de superintendente de policía de Madrid, para el que era mas á propósito que para la carrera militar. La tropa, sobrecogida de terror, huía en todas direcciones, arrojando las armas para correr con mas velocidad, y Galiana y Bravo no tuvieron que ocuparse ya en otra cosa que en contener á sus soldados para que no matasen á los fugitivos. El triunfo alcanzado por Morelos fué brillante, pues cayeron en su poder cuatrocientos realistas prisioneros, igual número de fusiles, tres cañones y algunas armas blancas. De los que fueron hechos prisioneros, doscientos envió á Muñiz, á Tacámbaro, y de los otros doscientos, unos agregó á sus tropas, á otros los envió á Tecpan y Zacatula, y á varios los puso en libertad. La noticia de este descalabro la supo el virey Venegas por dos dragones de Querétaro que en su fuga se dirigieron á Méjico y se presentaron á él. Venegas, para evitar que se divulgase la fatal nueva, mandó ponerlos arrestados, como si fuese posible que con esa providencia se ocultase al público el infausto suceso.

Aprovechándose Morelos del desaliento que produjo en las tropas realistas el descalabro sufrido, se dirigió tres dias despues de la victoria alcanzada á Chilapa, á donde se hallaba Fuentes con los dispersos. El jefe realista, al saber que las tropas independientes se aproximaban, abandonó la poblacion, lo mismo que las fuerzas que habian ido de Oajaca, dejando en la precipitacion con que salieron, dos cañones y varios pertrechos de guerra en casa del cura Rodriguez Bello, que era uno de los mas entusiastas realistas.

1811. Chilapa era la poblacion mas importante
Agosto. de aquel territorio, y se trataba de erigir en ella un obispado, haciéndola capital de una provincia que habia de formarse en toda aquella serrania. Su industria y su comercio le daban riqueza y animacion, proporcionando á sus habitantes abundancia y comodidades en todas las cosas necesarias á la vida. Abundaban en la poblacion los telares de tejidos de algodón y lana, y raro era el vecino que no se dedicaba á alguna industria productiva. Morelos entró sin resistencia en este importante punto, donde logró vestir decentemente á su tropa y hacerse de grandes recursos para continuar la campaña.

Entre los que cayeron prisioneros en la accion en que fué derrotado Fuentes, se encontraba José Gago, el mismo que le habia engañado poniendo la señal en el castillo de Acapulco, ofreciendo entregárselo, y un Don José Toribio Navarro, que en vez de sublevarse con la gente de la costa, como habia ofrecido y para lo cual Morelos le dió doscientos duros, se pasó á los realistas. El delito de los dos era grave, y Morelos mandó que fuesen

fusilados inmediatamente. Tambien cayó prisionero en la misma derrota un famoso guerrillero realista, á quien llamaban Juan el Chiquito. Habia recibido un balazo en la accion y se retiraba herido despues de la derrota, pero fué alcanzado en su fuga por D. Hermenegildo Galiana, y poco antes de llegar á Chilapa murió á consecuencia de la herida (1).

El nombre de Morelos adquirió imperecedera y justa fama con los brillantes hechos que referidos quedan. En una campaña de nueve meses habia obligado á los realistas, venciéndoles en unas partes y haciéndoles retroceder en otras, á que abandonasen todo el vasto territorio desde la costa del mar del Sur hasta el Mescala; habia alcanzado atraer á sus banderas á personas de buena posicion social y de influencia en el pueblo; se habia apoderado de casi toda la artillería de sus contrarios y de numeroso armamento, y se veia dueño de toda aquella extension de país, sin que le quedase al gobierno vireinal otro punto que el del puerto de Acapulco, defendido por una corta guarnicion acobardada, que no se atrevia á salir de sus fortificaciones.

1811. Destruida la fuerza de Fuentes, el virey
Agosto no tenia tropas disponibles para enviar á contener los avances de Morelos. La estacion era además la menos oportuna para disponer una expedicion á los

(1) La prision del guerrillero realista Juan Chiquito consta en oficio de Morelos á Galiana de 24 de Agosto en Chilapa, en que le dice: «En la hora puse cuatro paradas de gente de á pié para que conduzcan á este pájaro, y tambien puse avanzada para que no se extravien al entrar.»